



Mi verano más largo.

Año con año vivía cuatro estaciones, está finalizando 2014 y con el finaliza también mi verano más largo. El porqué del que así lo describo es que en el segundo semestre de 2014 viví la experiencia de movilidad estudiantil en uno de los estados en donde parece solo existe el verano como única estación del año; Yucatán.

Mi experiencia comienza cuando tuve mi primer libro de primaria "Atlas de México", he ahí mi primer contacto con tal sorprendente estado, y es entonces cuando surge la curiosidad por conocerlo, sabía que mediante unas vacaciones cortas no sería suficiente, necesitaba estar más cerca de él por más tiempo. Hoy me encuentro

felizmente satisfecho que a través del programa de movilidad pude ver, sentir lo que leía en cada nota en los libros de geografía y en las páginas de internet sobre esta tierra Maya.

Desde sentir el húmedo calor al bajar del avión, hasta maravillarme con cada rincón de sus zonas naturales, un lugar donde aún se respira la magia de la cultura Maya, un encuadre perfecto en donde puedes observar la contemporaneidad de la sociedad recargada en la vestimenta regional indígena, el traje típico como lo es el hipil y la guayabera con las modernas modas que los habitantes han ido adoptando de la versatilidad de las sociedades del mundo.

La muy leal y honesta Mérida, cuya originalidad e identidad propia de las comunidades mayas a extremos de la ciudad, me conquistaron en cada acción que realizan, herederos- defensores y precursores de sus raíces, los cuales luchan día a día por conservar o que a generaciones pasadas les costó tanto mantener. Sus piezas artesanales son exquisito arte objeto que no necesita argumento para adquirirlo.

Perseverante e imponente la ciudad blanca de noche es muy romántica y pasiva, yo podía caminar por sus principales zonas con la idea de que se habría algo nuevo que conocer de esta tierra. La capital; como los habitantes de ciudades cercanas la llaman esconde en sus rincones, emociones que me he llevado en

cultura, conocimiento y experiencias que se guardaron en mi memoria en la vitrina de mejores sucesos.

Poseedora del segundo centro histórico más grande de México, en el cual pasé la mayor parte de mi instancia puesto que mi facultad se encontraba en el mismo, pero si había algo



que disfrutaba él era asistir en Mérida en Domingo, un programa para fomentar el turismo, era muy común que todo mundo comiera marquesitas de queso de bola acompañado con un espectáculo de jarana en la plaza grande. Debo confesar que cuando todos detestaban el calor, yo lo disfrutaba cual pez en el agua, la gastronomía es diferente a la tradicional cocina mexicana, influenciada por grupos indígenas locales, esencia caribeña, europea y del medio oriente, una fusión genuina que a muchos deleita, en lo particular no me fascino, pues no soy amante de la comida tan condimentada.

Sin duda alguna los lugares que más me han sorprendido son las puertas al inframundo; los cenotes esos populares pozos subterráneos que ofrecen agua dulce y azul cerúleo, y fueron los mayas, los que decían que por medio de ellos se entraba al inframundo y son custodiados por seres mágicos llamados Aluxes, pequeños seres que un chamal Maya constituye en 12 lunas llenas para dar vida a un ser nuevo.



Si bien ahora mencionaré aspectos relacionados con la máxima casa de estudios de Yucatán, La UADY, Institución que me recibió con gratitud y rebaso por mucho las expectativas que tenía sobre ella, y me brindo más herramientas necesarias para complementar mi formación profesional.

Cultura, Valores, Lealtad, Verdad son los valores que la UADY me demostró en claro, con un planificado y estratégico plan de estudios para crear profesionistas competentes.

Los docentes de la misma son profesionales responsables con la educación del estado al

igual que generar en los estudiantes una cultura de liderazgo, deporte, salud y bienestar social.



Realiza actividades que involucra a la comunidad estudiantil y apoya a proyectos de emprendimiento, cuenta con programas de prevención social, ferias de empleo que te acomodan perfectamente a tus horarios para poder asistir.

Para finalizar mi redacción, quiero compartir que mi instancia no hubiese sido la misma sin los grupos estudiantiles de la UADY que apoyan a los alumnos de movilidad, los cuales fueron de gran participación para que pudiéramos conocer muchos lugares y su arribo fuera más fácil y práctico para nosotros.